

EDUCACION

El Congreso Interamericano de Educación

El próximo Congreso Interamericano de Educación Católica.

Entre otros acontecimientos, a que está a diario acostumbrada esta eterna y única Ciudad de Roma, ha cobrado singular relieve la Semana de Estudios Pedagógicos que, bajo los auspicios de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, acabamos de celebrar los educadores católicos de la América Latina.

Miembros todos de la Confederación Interamericana de Educación Católica, y convocados por su Presidente, como representantes de las diversas Confederaciones Nacionales, llegamos a la Ciudad Eterna con el firme propósito de vincularnos cada vez más estrechamente con los Representantes más autorizados y más auténticos de la Educación Católica; con el deseo de intercambiar nuestras experiencias en el vasto campo de la educación americana y de planear el

rrollo embrionario, que lleva sus etapas y que se detiene o no se detiene. Si se detiene produce estadios inferiores de los que necesariamente ha tenido que proceder y, por consiguiente, atavismos que recuerdan, efectivamente, animales más inferiores, pero no animales progenitores.

Pero además de eso hay que admitir que esa evolución ha necesitado una coordinación de ambiente tan maravillosa que nosotros científicamente, racionalmente, tenemos que decir: Sí señor: evolución condicionada, dirigida, providencialista; no al azar, no a ciegas, no por las solas leyes de la naturaleza. Ahí ha habido una inteligencia directora, que es la misma que ha creado toda la naturaleza.

Llegamos en esto a una situación parecida a la que tenemos que adoptar necesariamente para interpretar la evolución de la historia de la Humanidad.

En la historia de la Humanidad no vemos con los ojos de la cara más que a hombres con su libre albedrío, con sus pasiones e intereses. Es el pasillo de Dantzic o es el Maine. Aquí no vemos más que las flotas, los aviones, los tanques, las fuerzas humanas. Aquí todo se

explica naturalmente. ¿Quién ha de vencer? El más fuerte, el más diplomático, el más sagaz, sin duda. Pero es que luego viene algo que no nos explica el libre albedrío ni la fuerza humana. ¿Cómo puede explicarse que pudiera pasar la flota española por el Estrecho de Gibraltar, con la escuadra roja a la vista? ¿Qué pasó allí? No lo sabemos. Misteriosamente se engañaron, se abandonaron. Algo debió de pasar; pero lo cierto es que no dispararon y la flota pudo pasar con una inferioridad de medios manifiesta. Ahí triunfó el más débil, no el más fuerte. Y ¿qué pasó en Covadonga? Pues un hecho natural. Como consecuencia de las lluvias, tan frecuentes allí, se derrumba una parte del monte y envuelve a los moros y los aniquila. Y triunfan los cristianos. Por el estilo sucede en otros muchos hechos históricos. ¿Son hechos naturales?

Esta es la doctrina que podemos aceptar los católicos, sin negar que Dios pudo hacer lo que quiso. Sí, podemos admitir, para condescender con los demás, que ha habido un evolucionismo que, en fin de cuentas es grandioso.

temario del próximo Congreso Interamericano de Educación Católica, que tendrá lugar en Río de Janeiro en 1951.

Especial importancia dió la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudio —el Organismo de máxima autoridad dentro de la Iglesia en todo lo referente a la educación— a la presencia en Roma de tantos educadores venidos de las diversas naciones latinoamericanas. Fuimos gratamente sorprendidos al ver que de tan cerca patrocinaba la Sagrada Congregación una Semana de Estudios Pedagógicos a nosotros dedicada y que tanta importancia atribuía a los problemas pedagógicos de Latinoamérica. Séame permitido trazar un breve comentario alrededor del significado latente de estos hechos.

Latino-américa, esperanza de la Iglesia.

La razón profunda de todo ello radica en el argumento incisivo que, con brillante maestría, desarrolló el Eminentísimo Cardenal Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación, en su Discurso inaugural de la Semana de Estudios. Se da importancia en Roma a los problemas de Latinoamérica, porque latinoamérica significa todo un continente católico y las más risueña esperanza de la Iglesia.

En efecto: a nadie se le oculta la importancia de ese bloque de naciones, de lengua española y portuguesa, vinculadas por una misma tradición y una fe.

Herederas de la cultura latina, a ellas se ha transplantado la vieja tradición occidental cristiana, con una indiscutible ventaja sobre los pueblos europeos. No conocen las naciones latinoamericanas la fatiga de los siglos ni los desengaños de la historia; no confrontan la angustiosa estrechez de territorio o el agudo problema de la superpoblación, consecuencia de la primera. Son pueblos jóvenes, enmarcados en inmensas extensiones, casi vírgenes todavía. No se registra en el alma americana el amargo surco de la división religiosa, de la contienda que asoló a Europa. América latina, toda ella, es indivisiblemente católica.

Es, pues, de suma importancia afianzar ese bloque de naciones. Urge compactar los espíritus. Decisivo sobre la humanidad entera será el rumbo que tome Latinoamérica. Puede ella inclinar la balanza de la historia en un sentido o en otro: en favor del materialismo marxista o del espiritualismo cristiano. Por ello, es presa codiciada; por ello es objeto de insidias y tanteos. Urge salvar, enriquecer y dilatar la profunda palpi-

tación de Cristianismo que late a lo largo y ancho de latinoamérica. ¿Cómo lograrlo?

Tarea educadora.

A nadie se le oculta la decisiva importancia que, en estos momentos, reviste la tarea educacional para Latinoamérica. Ningún medio podría ser más eficaz. El problema de la salvación de Latinoamérica en el sentido del espiritualismo cristiano es problema de educación. Se trata de llegar al alma del niño, del joven; se trata de penetrar hasta los últimos repliegues de las masas populares, ignorantes y analfabetas muchas de ellas, pero poseedoras de un recto sentido cristiano y de una profunda fe tradicional. Es preciso elevar el nivel social y espiritual de nuestros pueblos; es preciso forjar el tipo de joven que reclama nuestra época: integralmente cristiano.

Inútiles esfuerzos.

De inútiles calificamos los esfuerzos de aquellos que —llámense centros, instituciones u organismos oficiales o internacionales— se empeñan en cimentar la paz y la redención de Latinoamérica sobre la base hueca de una cultura sin moral, sin templo y sin Dios. Solución chata, horizontal, telúrica. Solución que robaría a Latinoamérica su más rico patrimonio —su tradición religiosa— a cambio de fórmulas sin contenido y de proyectos sin alma; solución que desconoce la fibra escondida de la historia iberoamericana: la gesta evangelizadora de los misioneros y que pretende rebajar su dignidad de pueblos espiritualistas a simples servidores del materialismo histórico.

La educación integral cristiana.

La única solución urgente y salvadora para Latinoamérica es la educación integral cristiana.

Educación integral: es decir, aquella que abarca todos los aspectos de la persona humana, sin descuidar ninguno, pero jerarquizándolos según su valor y mérito relativo. Aquella que no descuida la educación física, pero que sabe que lo físico es pedestal e instrumento del espíritu; aquella que cultiva los valores estéticos, pero los engasta y envuelve en el marco de la personalidad total, esencialmente moral y religiosa.

Educación cristiana: es decir, inspirada en los principios del Evangelio y en

la tradición y magisterio vivo de la Iglesia.

El tema del futuro IV Congreso Interamericano de Educación Católica.

Tal será precisamente el tema único del próximo Congreso Internacional de Educación Católica. Tema que S. Santidad se dignó señalar expresamente hace un año, en carta dirigida al Eminentísimo Cardenal de Río de Janeiro. Las palabras de S. S. son las siguientes:

“Mas lo que en el próximo Congreso desearíamos ver tratado, con especial atención, es la formación integral del adolescente dentro de la autorizada tradición de la Iglesia, siempre accesible a los progresos de la ciencia, pero indisolublemente ligada al espíritu del Evangelio”.

Dentro de este amplio campo de la formación integral, nos proponemos estudiar, especilmamente, la formación moral y social de la juventud, como el aspecto más urgente y decisivo. En consecuencia, abarcaremos el estudio de la conciencia moral, y el problema práctico de su formación; el estudio de la afectividad; la formación de la voluntad y del carácter; la formación de la personalidad. Alrededor de estos temas fundamentales, enfocaremos una serie de problemas que ocupan hoy día la atención de los educadores: la orientación vocacional, la justa armonización entre la autoridad y la espontaneidad, el activismo, como procedimiento pedagógico, etc. Finalmente, nos abocaremos al tema palpitante de la formación social del joven, en su triple proyección hacia la familia, la patria y la Iglesia.

La sola enunciación de estos temas permite valorar la importancia del futuro Congreso que habrá de unificar criterios y procedimientos en puntos tan importantes.

Inútil añadir que el estudio sereno y objetivo de estos temas se basará sobre datos estadísticos previamente recogidos a través de una amplia encuesta que se llevará a cabo en todas las naciones de América.

La Semana de Estudios Pedagógicos.

Feliz iniciativa la de aprovechar las reuniones del Comité Permanente de la Confederación Interamericana de Educación Católica para organizar esta Semana de Estudios Pedagógicos, cuyas conclusiones habrán de encontrar resonancia en el futuro Congreso de Río de

Janeiro. Esta Semana nos permitió escuchar la autorizada palabra del Eminentísimo Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudio, así como uno de sus eximios colaboradores. Esta Semana nos puso en contacto con personalidades representativas de la educación italiana, tanto de la FIDAE (Federación Institutos Dependientes Autoridad Eclesiástica), como de otras entidades oficiales y particulares. Fecundo intercambio de ideas que hizo palpar la estupenda unidad de criterios y principios de la educación católica, a pesar de la forzoza diversidad de circunstancias regionales y continentales.

Entre otros temas se trataron los siguientes: Importancia de la formación cristiana de la juventud; enseñanza de la religión en las Escuelas y en los Colegios; Cine y educación cristiana; el papel del deporte en la formación integral cristiana; orientación a los jóvenes para la elección de estado y de profesión; orientación vocacional de la juventud femenina; Asociaciones de maestros y profesores; Asociaciones de padres de familia; Asociaciones de antiguos alumnos; Organización mundial de las fuerzas católicas para la instrucción, la educación y la cultura. Temas que en su mayoría fueron expuestos por los delegados de América Latina.

Resultados.

Desde ahora podemos apuntar como benéficos frutos de esta Semana de Estudios Pedagógicos y de este mayor acercamiento a la Santa Sede el propósito inquebrantable de colaborar todos unidos en la formación integral de nuestros niños y jóvenes de América; la conciencia más acusada y refleja de que formamos una unidad espiritual; la seguridad de que ese todo espiritual de América Latina esta llamado a ejercer un influjo decisivo en los destinos del mundo; la esperanza de ver dilatarse nuestro movimiento americano en una gran organización ecuménica que reúna en su seno a todas las fuerzas católicas del mundo, que puedan contribuir a la elevación de la cultura y la educación de los pueblos. A todos aquellos que cifran su fe en Cristo y en la educación integral cristiana.

Carlos Guillermo Plaza, S. I.

Roma, julio de 1950